

MI REFLEXIÓN EVANGÉLICA, ECLESIAL Y AGUSTINIANA

**Discurso programático del P. Alejandro Moral Antón,
Prior General de la Orden de San Agustín
Roma, 12 de septiembre de 2013**



Un momento en el acto de juramento del nuevo General, P. Alejandro Moral.

Quiero tener unos minutos de reflexión con vosotros acerca del programa que el Capítulo está elaborando para los próximos 6 años, así como mis sentimientos acerca del mismo y del modo de realizarlo.

Antes, sin embargo, quiero agradecer al Consejo anterior su servicio a la Orden. Primero, al P. Robert F. Prevost, quien ha servido durante 12 años de modo incansable y cercano como Prior General. Podría hablar durante mucho tiempo de ti, Roberto, y creo que todo sería muy bueno. No basta con decirte GRACIAS, aunque sabes que es de corazón. Han sido 12 años muy felices a tu lado y al de los hermanos con quienes he compartido la vida comunitaria. Gracias por la confianza que me diste desde el primer día, por el apoyo, por la comprensión, especialmente cuando mis padres necesitaron mi presencia. Gracias por la paciencia, y perdón por las veces que, quizás, no respondí a lo que me pedías o a lo que los hermanos necesitaban de mí.

Qué el Señor continúe bendiciéndote siempre y su Espíritu guiándote en la vida.

Gracias también a ti, querido Michael Di Gregorio. Gracias a todos demás miembros del Consejo General saliente: Franz Klein, Rommel Par, Miguel Ángel Keller, Martin Micallef y Miguel Ángel Martín por vuestras horas y esfuerzo dedicados a servir a los hermanos. De todos podría escribir muchas cosas positivas que recogerían vuestra entrega y servicio. De todos tengo y tendré siempre grandes recuerdos y momentos especiales vividos a vuestro lado.

Gracias también al bueno de Giancarlo Ceriotti, a quien la enfermedad le impidió llegar hasta hoy en su cargo. Gracias a los que fueron Asistentes Generales: a Luciano De Michieli, a Fernando Zarazúa y a Enrique Catalán. Pido a Dios que bendiga vuestro servicio como Piores Provinciales de vuestras respectivas Provincias.



Gracias al P. Matthias Hecht por su servicio como Ecónomo durante este último año, al Postulador P. Josef Sciberras (también al anterior, P. Fernando Rojo) y al Archivero, P. Luis Marín.

Como os dije el primer día de servicio como Prior General en la oración de la mañana al iniciar nuestra sesión capitular, quiero que grabemos en nuestros corazones y nos guíe en la misión esta frase del evangelio de Lucas

“SED COMPASIVOS COMO VUESTRO PADRE ES COMPASIVO” (Lc 6, 30)

El P. Adolfo Nicolás (Prepósito General de la Compañía de Jesús), en su reflexión dirigida a los capitulares, nos presentaba 8 desafíos. Me detengo en el primero. Decía: **“Debéis recuperar los grandes desafíos de la humanidad”**. Y añadía: *“Los religiosos debemos preguntarnos: ¿cómo podemos reducir los sufrimientos de la humanidad? Jesús recorre el mundo haciendo justamente eso: curando, escuchando. No existen desafíos religiosos. Somos religiosos y por eso nos acercamos a la humanidad desde nuestro ser religioso. Los desafíos de la humanidad son nuestros desafíos, como lo fueron para Cristo”*... Y concluía este punto diciendo: *“Debemos recuperar la antigua tradición de las Órdenes religiosas y la razón por la que surgieron, que fue para trabajar por la humanidad”*.

Para nuestra Orden, como lo estamos viendo durante este Capítulo es importante encontrar en la sociedad nuestro sitio. El lugar auténtico desde el cual cumplir nuestra misión evangelizadora. Es evidente que la Iglesia de Jesús no puede vivir encerrada en sí misma, preocupada sólo por sus problemas, pensando exclusivamente en sus intereses. La Orden de san Agustín tampoco. Ha de estar en medio del mundo, pero no de cualquier manera. Si queremos ser fieles a Jesús y nos dejamos inspirar por el principio-misericordia, la Iglesia y la Orden han de estar en un lugar muy preciso: allí donde se encuentra sufrimiento, allí donde están las víctimas, los empobrecidos, los maltratados por la vida o por la injusticia de los hombres, las mujeres golpeadas y atemorizadas por sus compañeros, los extranjeros sin papeles, los que no encuentran sitio ni en la sociedad ni en el corazón de las personas. Por decirlo en una palabra, ha de estar en la cuneta, junto a los heridos.

Desde sus orígenes, en la Iglesia ha habido muchos hombres y mujeres al servicio de los pobres y necesitados, tratando de aliviar el dolor y la necesidad de quienes poco podían esperar de una sociedad todavía poco organizada y sin apenas servicios sociales... Todavía hoy es inmensa la actividad de los cristianos tanto en tierras

de misión como entre nosotros, tanto en instituciones eclesiales como en organismos y plataformas de otra naturaleza. Ellos son el rostro compasivo de la Iglesia, lo mejor que tenemos los cristianos.

Pero no es suficiente. Hay que trabajar para que la Iglesia y la Orden como tales estén configuradas en su totalidad por el principio-misericordia. La Iglesia y la Orden tendrían que hacerse notar por ser los lugares donde se puede observar la reacción más libre, más audaz y más intensa ante el sufrimiento que hay en el mundo. El lugar más sensible y más comprometido ante todas las heridas físicas, morales y espirituales de los hombres y mujeres de hoy.

Habrà que hacer otras muchas cosas, pero, si no estamos estructurados, como religiosos y como Orden, por la compasión, todo lo que hagamos será irrelevante y podrá ser, incluso, peligroso pues la desviará fácilmente de nuestra misión de introducir en el mundo la compasión de Dios. La compasión es lo único que puede hacer a la Iglesia de hoy y a la orden más humana y más creíble.

¿Qué puede significar hoy en nuestra cultura una palabra magisterial sobre el sexo, la homosexualidad, la familia, la mujer o los diferentes problemas de la vida, dicha sin compasión hacia los que sufren? ¿Para qué una teología académica, si no nos despierta de la indiferencia y no introduce en la Iglesia y en la cultura moderna más compasión? ¿Para qué insistir en la liturgia si el incienso y los cánticos nos impiden ver el sufrimiento y oír los gritos de los que sufren? La Iglesia será creíble si actúa movida por la compasión hacia el ser humano, pues esto es precisamente lo que más se echa en falta en el mundo actual.

Vivir de la compasión no es nada fácil ni para la Iglesia institucional ni para las comunidades de nuestras parroquias, ni para la Jerarquía ni para los cristianos de a pie. No es fácil ni para los que se sienten «progresistas» ni para los que se encierran en el pasado. De ahí la urgencia de escuchar una y otra vez la llamada: *«Sed compasivos como es vuestro Padre»*.

¿Qué es, en definitiva, lo que Jesús quería introducir en el mundo?, ¿qué significa para Jesús *«buscar el Reino de Dios y su justicia?»*. Creo que lo podemos resumir así. Dios es, antes que nada, un misterio de compasión hacia sus criaturas. Lo decisivo para la historia humana es ahora acoger, introducir y desarrollar esta compasión. No basta un nuevo orden de cosas más justo según la visión de justicia que tienen los poderes económicos, políticos y religiosos, casi siempre orientados hacia sus propios intereses. Hay que hablar de justicia, sí, pero de una justicia que nace de



la compasión y que introduce en el mundo una nueva dinámica y una nueva dirección. La compasión lo dirige e impulsa todo hacia una vida más digna para los últimos. Ésta es la primera tarea de los seguidores de Jesús hoy y siempre. Esto es acoger el reino de Dios: poner a los pueblos, a las culturas, a las políticas y a las religiones mirando hacia la dignidad de los últimos. No hay progreso humano, no hay política progresista, no hay religión verdadera, no hay proclamación responsable de los derechos humanos, no hay justicia en el mundo si no es acercándonos a los últimos con la seriedad de la compasión de Dios. Si, distraída por otras cuestiones o intereses, la Iglesia lo olvida, en esa misma medida se va alejando de su Señor.

Concluyo afirmando que “corremos el riesgo de perecer como Orden si no tomamos en serio el tema de seguir a Cristo pobre, y la opción por los más pobres”.

Pero “ser compasivo como nuestro Padre lo es” sólo podemos lograrlo si sabemos estar a solas con Él, si dialogamos con Él, si nos empapamos de sus “entrañas”, es decir, de su pasión por sus hijos. Debemos sentir ANSIAS DE SALIR SIEMPRE HACIA DIOS, anhelo de encontrarse con él. La vida interior es el único camino para encontrarse con Dios y darlo como alimento al prójimo.

También quiero recordar la importancia de nuestra vida comunitaria y de la verdadera comunión. Recuerdo las palabras del Papa Francisco cuando nos hablaba de la “inquietud del amor”, en la misa de inauguración de nuestro Capítulo. ¿Cómo estamos con la inquietud del amor? ¿creemos en el amor a Dios y a los otros? ¿Nos dejamos inquietar por las necesidades del hermano concreto que encontramos, el hermano que está junto a nosotros? ¿nos dejamos inquietar por sus necesidades o permanecemos cerrados en nosotros mismos?... ¡Qué triste lo que dijo el Papa Francisco!: “a veces se puede estar en comunidad sin conocer verdaderamente al propio hermano”.

ALGUNOS PUNTOS PROGRAMATICOS

Dos textos como referencia:

“El mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve” (Lc 22, 25).

“El que os preside no ponga su felicidad en dominar desde el poder, sino en servir desde la caridad” (Regla, 46).

A) Cualquier autoridad, también la del Prior General debe ejercerse siempre como servicio de amor:

* *Servicio a Dios*, principio y fin de todas las cosas,

revelado en Cristo, que nos llama a su seguimiento personalmente, por el nombre.

* *Servicio a la Iglesia*, nuestra Madre, en disponibilidad total a sus indicaciones y a sus necesidades.

* *Servicio a la Orden* en todos y cada uno de sus miembros, para que podamos llevar a plenitud la vocación a la que hemos sido llamados.

B) No es un servicio a realizar en solitario, sino en fraternidad, que tiende a la comunión. En efecto, la vida religiosa agustiniana sólo puede entenderse y vivirse desde la unión de almas y corazones, en camino hacia Dios. De ahí:

* La importancia de la oración incesante por el Prior General y por el Gobierno de la Orden.

* La importancia de la colaboración, el diálogo y la participación.

* La importancia de la disponibilidad a las mociones del Espíritu, en su novedad y en su sorpresa.

C) Mi programa será el que indique el Capítulo General, reunido, como señalan las Constituciones, para procurar el bien común de los hermanos (cf. CC 408). Las decisiones del Capítulo, así como vuestras ricas aportaciones en los grupos y en el aula, marcan nuestro camino para los próximos seis años y ofrecen un precioso material de reflexión y análisis. Teniendo todo esto en cuenta, quiero indicar diez aspectos a los que deseo prestar especial atención:

1. *Priorizar la dimensión religiosa de nuestra vida*, potenciando la dimensión orante y cultivando nuestra espiritualidad. Para ello contaré con el recién creado Instituto de Espiritualidad, el cual iniciará un proceso de servicio por regiones, según lo indicado en el Capítulo.

2. *Alentar la vida comunitaria en la Orden en todas sus dimensiones*, estimulando las iniciativas que la fortalezcan y ayudando a los superiores locales y mayores en esta crucial tarea. Para ello buscaremos la colaboración entre las diversas circunscripciones, sobre todo de personal y económica. Deseo que en la realización del programa capitular estén involucradas todas las circunscripciones. Para ello vamos a desarrollar el programa capitular en las sesiones del Consejo General (en las reuniones de octubre a diciembre). Este programa del Consejo será ampliado por las comisiones y secretariados de la Orden (de enero a marzo 2014). Y será enviado a los Superiores Mayores de las circunscripciones para estudiarlo con los respectivos Consejos (abril-mitad de mayo). Finalmente, en junio nos reuniremos en Roma todos los Superiores Mayores y el Consejo General para encontrar los caminos de realización del programa,



con el apoyo y el compromiso de todos en las acciones concretas diseñadas.

3. *Potenciar la pastoral vocacional y el cuidado de la propia vocación*, que debe vivirse de forma coherente y gozosa, para poder ofrecer una propuesta creíble en el mundo de hoy. ¿Queremos aumentar las vocaciones en número y calidad? Vivamos la pobreza en la línea que presentan las Constituciones, que dicen que: “*Damos a Cristo lo que damos a los pobres y que lo que negamos a los pobres, a Cristo lo negamos*”, y que “*tenemos que dar un testimonio coherente y profético de la opción preferencial por los pobres, imitando a Cristo con tal empeño*” (CC 73).

4. *Cuidar la formación de los miembros de la Orden, tanto inicial como permanente*, teniendo en cuenta nuestras raíces agustinianas y las particulares circunstancias de tiempo, lugar y cultura.

5. *Responder desde el Evangelio a las necesidades y retos del mundo actual*, en la lucha contra las injusticias, en la solidaridad y promoción de la paz, tal como hemos dicho al inicio de estas páginas.

6. *Revisar las estructuras económicas*, potenciando la centralización de la economía, el aprovechamiento de los recursos y la claridad. Buscaremos la situación real y la transparencia económica de las comunidades y circunscripciones de la Orden.

7. *Promover decididamente los estudios y la vida cultural en la Orden*, prestando especial atención al Instituto Patrístico Augustinianum y a los demás centros superiores de Estudios Teológicos: Villanova, Valladolid, Bogotá...

8. *Continuar la atención a las religiosas de vida contemplativa en la Orden*. Para ello no sólo promoveremos futuros encuentros de las hermanas, proyectos vocacionales compartidos donde sea posible y ayuda espiritual sino que intentaremos llevar a cabo la renovación de las Constituciones y la revisión de algunas formas de vida, siempre en comunión con las Presidentas de las federaciones y de las Superiores de los monasterios.

9. *Proseguir el apoyo al movimiento laical agustiniano*, con especial atención a los jóvenes, de modo que se consoliden las estructuras de representación laicales, la formación agustiniana de sus miembros y la colaboración.

10. *Reforzar las comunicaciones* de modo que se facilite la información y el intercambio.

D) Quisiera que nos abriéramos como Orden a un futuro de esperanza, porque hay muchos signos de vida. Os invito a:

* *Discernir* lo que Dios quiere de cada uno de nosotros como agustinos y comunitariamente como Orden.

* *Acoger* el dinamismo profético allí donde sea suscitado por el Espíritu.

* *Renovar* lo que sea necesario para vivir nuestro carisma con fuerza y alegría, como lo hicieron tantos hermanos nuestros a lo largo de la historia.

* *Participar*, colaborar, implicarnos todos en lo que es, sin duda, tarea de todos.

P. Alejandro Moral Antón,
Prior General OSA



El P. Alejandro Moral entre los PP. Robert Prevost y Miguel Ángel Orcasitas.